derrocado tener ánimos altos, y hollado de Dios traher vandos con él, y sujeto no querer sujetársele, y quanto es de su parte el medio de la tribulacion que se escogió para enviarle conocimiento y salud volverle en daño suyo, y obligar por él á Dios que le destruya y deshaga. Que como en la lucha, quando el que cae debaxo se rinde y pide al vencedor que perdone, la clemencia le da la mano luego y le pone en sus pies, mas si forceja por mejorarse, y vencido no quiere conocer que lo es, con eso mismo enciende al contrario en ira, que de nuevo le hiere y maltrata; ansi el furor de Dios se enciende contra los que derrueca para sanarlos y derrocados forcejan para nunca ser sanos. Y ansi les sucede lo que luego dice que: «Morirá en tempestad su ánimo dellos, y su vida entre los afeminados.» Morir en tempestad, es morir antes de tiempo súbito y de improviso, y antes que la edad se madure; y como las tempestades vienen como sin pensar en verano, porque el verano es tiempo alegre y sereno, y destruyen antes que se sazonen los frutos y es mal que viene de golpe y de presto.

Observaciones. Ya por algunos de los trozos anteriores se habrá echado de ver que en la energía de las locuciones Leon compite á veces con el mismo Granada, y que tampoco ahorra al ánima del pecador pena y congoja escogiendo de intento los vocablos mas propios. Mas si estos hubiesen pasado desapercibidos, sobre todo «la aplicacion de la flaqueza del cuerpo á la corrupcion del alma» y lo del nacer de los desconciertos humanos su mismo castigo; el presente puede dar una buena idea de esa propiedad y energía.

Por medio de las ideas de trueno y relámpago describe la conversion del alma.—LIBRO DE JOB.

En la naturaleza y segun lo que pasa en el hecho de la verdad, primero es el trueno y despues el relámpago, porque el relámpago para salir rasga la nube, que rasgándose hace aquel estampido, y como es primero rasgarla que salir fuera della, ansi es primero el tronar que el relámpago. Mas en nosotros es al reves, porque la luz es mas ligera que el son, y Eliú habla segun lo que sentimos nosotros; y habla segun la verdad del sentido secreto que en esto visible se encubre. Porque sin duda en el cielo espiritual, quando influ-

ye en una alma estéril para hacer que dé fruto, primero luce, y despues truena y juntamente llueve, y habiendo tronado crece con mas copia la lluvia; ansi como en la naturaleza pasa segun lo que mentamos y vemos. Porque ansi como la fe es la primera y el entender es la puerta para entrar á la voluntad: ansi forzosamente la luz es lo primero que entra en el alma ciega y sepultada en tinieblas, y la alumbra, y hace que vea en un momento el suelo y el cielo, á sí y á Dios, la vileza y baxeza suya, y la alteza y muchedumbre de los bienes que pierde: y como dice Eliú, hace que considere debaxo de todo el cielo, y su lumbre vaya sobre alas de tierra, ó como otra letra dice, sobre sus términos. Porque ve el hombre entonces por medio de un relámpago súbito y de una representacion clara y brevísima los fines de la tierra y sus alas, quiere decir en qué para lo que en esta tierra de miseria se estima, y su ligero vuelo con que se desparece en un punto (1). «A lo qual se sigue luego un trueno de temor espantoso que dexa asombradas y temblando todas las fuerzas del alma, un tronido que dentro della se oye diziendo: ¡Ay perdida! y qué he hecho! de lo pasado qué tengo! y en lo venidero qué esperanza me queda! espanto, asombro, temblores, voces de amargura, representaciones de muerte, y tormento perpetuo que desmenuzan el corazon y sumen en el abismo el sentido (2). Mas entre esta luz y tronido, entre este conocimiento y temblor, la lluvia de la gracia cae mansamente y desciende (3): y quando el temblor y el ruido que en el alma pasa es mayor, tanto desciende mas copiosa, y ansi la baña que mucha parte della sale por los ojos convertida en provechosísimas lágrimas, con que se lava el corazon podrecido, y poco á poco se repara y renueva, y de estéril é inútil que era antes se hace fructuoso y fecundo y se viste de verdor y hermosura.

Observaciones. No dudo que el lector habrá calificado á este breve trozo de uno de los mejores de Leon por la profundidad de las ideas, por su disposicion tan gradual y verdadera, por la claridad con que espresa asunto tan abstracto, por el estilo tan suave, tan corriente y á veces tan lleno de robusta armonía. Ello es que no pueden leerse sin hacer alto en ellos el relámpago de la fe que en un momento muestra alumbrados al alma todos los términos de la tierra (1),

—el tronido de temor que al ver la nada de la tierra fuerza al alma á prorumpir en aquellas sentidas esclamaciones (2),— y por último aquel caer tan á propósito y tan manso de la lluvia de la gracia (3), que comunica al alma é impropiamente hablando al estilo una frescura deliciosa que vá creciendo á medida que el llanto brota y el corazon se lava.

Aplicacion de la pintura del Asno salvage al hombre apartado del mundo.—LIBRO DE JOB.

Los que moralizan esta escritura por el asno salvage entienden á los hombres desasidos del mundo, y que con el alma y cuerpo se alejan de él quanto pueden. Porque no hay duda sino que como en lo espiritual de su Iglesia hizo Dios su cielo, y su tierra, y sus elementos, ansi tambien puso en ella sus animales diversos, quiero decir diferentes inclinaciones de hombres que siguen diferentes estados, y que por semejanza se corresponden, y tienen como consonância sus propriedades con criaturas diversas. Es pues el ermitaño de corazon el asno salvage. Asno, porque ansi lo juzgan los amadores del mundo, estimando por locura y menos saber el despreciar lo que ellos adoran, y el huir lo que aman, y el abrazar lo que abominan, la pobreza, la soledad, el ayuno, el encerramiento, la aspereza de vida. Mas es salvage este asno, porque no se rinde á sus dichos, y no se dexa vencer de lo que juzgan las gentes, no se domeña ni tratar se dexa por semejante manera. Son sin duda en esta parte los hombres de este linage gente muy estéril y muy libre. Porque quién será poderoso al que tiene gusto de la libertad del espíritu sujetarle ó inducirle al amor servil de estas cosas? Y á quien halla en la soledad paraiso, quién le traherá al tormento que el bullicio y variedad del mundo y de sus cosas contiene? Y tiene mas fuerza esta verdad quanto la libertad que tiene nace de mas firmes principios: porque como da á entender aqui Dios, él solo es el que hace libres aquestos salvages, y el que les quita los frenos, y las ataduras que los tenian asidos al suelo. «¿Quién, dice, envia libre al asno salvage, y sus ataduras quién las soltó?» Porque es sin duda maravillosa obra y muy digna de Dios, hacer del hombre Angel, y del nacido para las ciudades amador de la soledad de los campos, y del necesitado del favor de los otros contentísimo con vivir

pobre y á solas, y del perdido por estos bienes visibles aborrecedor de ellos amando ya lo invisible solamente, y suspirando por ello. Que la naturaleza es atadura grandísima, y la necesidad nudo fuerte, y la costumbre y el estilo comun cadena de hierro, ataduras y prisiones verdaderamente mayores que las fuerzas del hombre. Y ansi solo Dios es el que las quebranta y saca de prision estos salvages suyos, que si lo son, no volverán á ella por todas las cosas del mundo: porque en el desierto dél hallan dulce, apreciable, y rica morada, por donde dice luego: «A quien puse desierto casa suya y tabernáculos de él salitrosa.» Que es otra maravilla grandísima, hacer que el desierto sea casa, y que la tierra estéril y sembrada de salitre sea morada gustosa. Porque no dice que le edificó casa en el desierto, sino que del desierto le hizo casa, y de la esterilidad misma lugar de reposo. Que á la verdad el poder de Dios y la eficacia de su no limitada virtud se extiende á no solo dar contento en el desierto á los suyos y sabor en medio de mil sinsabores, sino hacer que el desgusto sea gusto, y la tristeza alegría, y el lloro gozo, y la calamidad padecida por Dios dia de felicidad alegrísimo, y hacer que la hornaza y el fuego sirva de rocío y de alivio á sus siervos, que es algaravia para los que sirven al mundo y cosa á que jamas dieron crédito, como ellos despues de muchas cosas acerca del Sabio lo confiesan y dicen. Nosotros sin seso tuvimos por locura su vida.

Porque si en el mundo se entendiese este bien no hubiera quien no le siguiera sin duda como se ve en el efecto que conocido hizo antiguamente y agora que su golosina pobló los desiertos y enagena todo lo que es de gusto á los hombres que abrazan la pobreza, desnudez y desprecio como otros á los mismos deleytes. «Puse el desierto casa suya, y tabernáculos de él salitrosa.» ¿Qué hará en el cielo quien hace cielo en el desierto? Dice que les da en el desierto no solamente casa sino casa suya dellos y tabernáculo de ellos mismos. Y quiere decir lo uno, que es permaneciente y no alquilada ni agena, como son las casas y asientos que en sus bienes da el mundo á los suyos que son mesones de paso en que se paga todo el doble y amargamente se escota, mas el descanso de estos salvages, quando la vida se acaba, crece él y con la muerte se hace perpetuo. Y lo otro dice él por decir que es

propia y conveniente casa para semejante gente el desierto: casa suya sin duda, porque en el estar á solas viven y en el destierro de todas las cosas descansan, y no tienen reposo sino quando asuela Dios y siembra de sal en su alma y sentidos todo lo que mira á esta vida. Porque en esta pureza hallan junto á sí la pureza de Dios, y los resplandores de su santa luz reverberan luego en espejo tan limpio, y júntanse estrechamente porque no tienen estorbo de cosas que desvien entre ellos lo limpio y lo sencillo y lo puro entre sí. Y es esta junta á donde verdaderamente se vive, porque es juntarse á la vida: que cuanto á lo demas todo es afanar y morir. Y ansi dice escarnecerá muchedumbre de ciudad, y vocerio de executor no oirá: Porque ayuntado á este bien y hecho morador de esta casa, ni amará la muchedumbre del mundo, ni estimará la magestad que hace estado, antes lo despreciará todo, porque apenas bullirá en él ni hará ruido la carne: que todo calla á Dios, luego que S. M. se desvia por una alma apurada.

Qué poco siente este salvage lo que á los mas nos trahe atontados y locos. La voz de la codicia pedigüeña ¡qué poco ruido hace en su pecho. El deleyte importuno, quán poco molesta su alma. El estruendo del enojo, ira y venganza, los clamores de mil desvariados y hervorosos deseos, qué mudos son para él! «No oye vocerío de executor;» Todo lo que nos saca prenda, todo lo que nos aflige y nos turba, todo lo que mete á saco la quietud de la vida él apenas lo oye: porque descuidándose de sus deseos lo desterró todo de sí; su cuidado es solo uno. De que luego se sigue: «Otea montes de su pasto, y despues busca todo lo verde.»

Porque su oficio continuo es ocuparse en la contemplacion de sus montes, quiero decir, de las altezas santas á que Dios le levanta, el cielo, la vida dél, los bienes y los premios divinos; y á Dios sobre todo, de quien se mantiene por razon del fruto que de ello saca que es siempre verde, porque su dulzor nunca enfada, siempre viene nuevo fresco, y con particular gusto á la boca. Que esta diferencia entre otras muchas hay entre los mundanos y aquestos: que el bien del mundo y sus placeres y gustos nunca son verdes, y si lo son marchítante y agóstanse luego, y vuélvense en paja seca conveniente manjar de sus amadores, porque trahen consigo el

enfado. Y ansi el que los gusta, y torna á ellos, torna porque no tiene otros bienes, y vacío de bien busca en qué se entretener y no sabe á do ir y vuelve como necesitado, y como por costumbre á lo que gustó ya estragado y manoseado y vacío y perdido.

P. JUAN DE MARIANA.

De este grave y noble escritor se presentan aqui pocos trozos, nó tantos en verdad cuantos parecen demandar su reputacion y la escelencia de su estilo. Mas como el intento de este libro mas se cifra en dar lo que caracteriza á los escritores que lo componen, que en reunir todo lo bueno contenido en todas sus obras; juzgo que estas pocas muestras servirán para estudiar lo que constituye la bondad del estilo de nuestro escritor en todos sus matices, y que si á alguno le dejan con deseos de leer mas, esto aun podrá tenerse á dicha pues le traerán á leer toda su Historia de España.

Descripcion de Sevilla.

En lo postrero de España hácia el Poniente está asentada Sevilla cabeza del Andalucía, noble y rica ciudad entre las primeras de Europa, fuerte por las murallas, por las armas y gente que tiene: los edificios públicos y particulares á manera de casas Reales son en gran número: la hermosura y arreo de todos los ciudadanos muy grande. Entre la ciudad que está á mano izquierda y un arrabal llamado Triana, pasa el rio Guadalquivir acanalado con grandes reparos, y de hondo bastante para naves gruesas, y por la misma razon muy á propósito para la contratacion y comercio de los dos mares Océano y Mediterráneo. Con una puente de madera fundada sobre barcas se junta el arrabal con la ciudad y se pasa de una parte á otra. En la ciudad está